

# CURSO BÁSICO DE CÁBALA

por **Eduardo Madirolas**

[www.lacabaladelaluz.com](http://www.lacabaladelaluz.com)

[e-madirolas@hotmail.com](mailto:e-madirolas@hotmail.com)

## **Lección undécima: MUNDO DE ASIAH: ESFERAS PLANETARIAS.**

El cuarto mundo es el plano físico en general. En él las influencias predominantes desde el punto de vista macrocósmico son las determinadas por las esferas planetarias y los influjos zodiacales, que son los representantes de las sefirot en el mundo de la acción.

Para la cábala, como para toda visión mágica y espiritual del mundo, todo está vivo en el universo, todo tiene un interior y un exterior, todo es un organismo y los planetas son grandes seres que tienen una vida y una conciencia propias, con su propio esquema evolutivo.

Los llamados seres planetarios no son meros agregados físicos de materia, sino que tienen muchos niveles y planos internos, manifestándose en varios mundos, con su propio arquetipo espiritual que se esfuerzan por alcanzar, en parte mediante las evoluciones que los pueblan (no necesariamente en el plano físico ni en la actualidad).

Cabe suponer que un planeta se da la misma gradación de vehículos o cuerpos – asiático, yetsirático, briático – que se tiene, por ejemplo, en un ser humano. Los “planetas espirituales” en Briá reciben el nombre de Palacios o Cámaras Reales. Como personificaciones arquetípicas de la Luz Divina los arcángeles son los maestros de sus misterios. En Yetsirá las manifestaciones sustanciales sefiróticas son los “cielos” o “planos universales”. Los coros angélicos son sus poderes activos, constelados alrededor del arcángel de esa sefirá que preside sobre ellos. En Asiá tenemos los planetas físicos que podemos suponer que tienen sus propias dimensiones internas y que, cuando se tornan visibles en el último escalón de Asiá, constituyen el sistema solar en el que vivimos.

Y del mismo modo que para un ser humano la evolución consiste en hacer de sus niveles inferiores canales apropiados para la evolución de su Chispa Divina, podemos suponer que el ser planetario elemental o inferior se esfuerza también evolutivamente por contactar con el propio arquetipo espiritual que su Guía Arcangélica detenta. En el caso del planeta Tierra éste ha sido definido como la Jerusalem celeste, los tiempos mesiánicos y otras formulaciones similares.

Obviamente, un ser planetario evoluciona mediante los distintos seres que lo pueblan. En la Tierra, hoy en día, la especie humana es la influencia primordial y es su responsabilidad el desarrollar una sociedad de valores éticos y espirituales en armonía con el resto del planeta que permita que este arquetipo del Reino brille en todos sus niveles. Hay pues una tarea de desarrollo individual que se halla también ligada a una tarea colectiva que incumbe a toda la humanidad.

La concepción del mundo heredada de la antigüedad (aristotélico-ptolomaica) sitúa a la Tierra plana en el centro del modelo cosmológico. La Tierra es la esfera de los elementos que se hallan superpuestos en cuatro planos de mayor a menor densidad. Le siguen, de abajo arriba, las siete esferas planetarias en el orden en el que, por su ciclo de movimiento, son contempladas desde la Tierra: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno. El Sol y la Luna eran considerados planetas (lo son desde el punto de vista geocéntrico). Los planetas transaturninos – Urano, Neptuno y Plutón – no se ven a simple vista y no eran conocidos<sup>1</sup>.

Tras las esferas planetarias – rodeándolas – se encuentra el empíreo o esfera de las estrellas fijas, entre las que se encuentra el Zodíaco. Por último está la esfera del Primum Mobile o Primer Motor sin representación material concreta.

Si bien desde el punto de vista científico este modelo es una curiosidad histórica, como mapa de conciencia sigue siendo válido en muchos aspectos. Y esto por dos razones principales:

En primer lugar es muy fácil para la psique el considerar el movimiento a través de las distintas frecuencias energéticas como un ascenso por niveles.

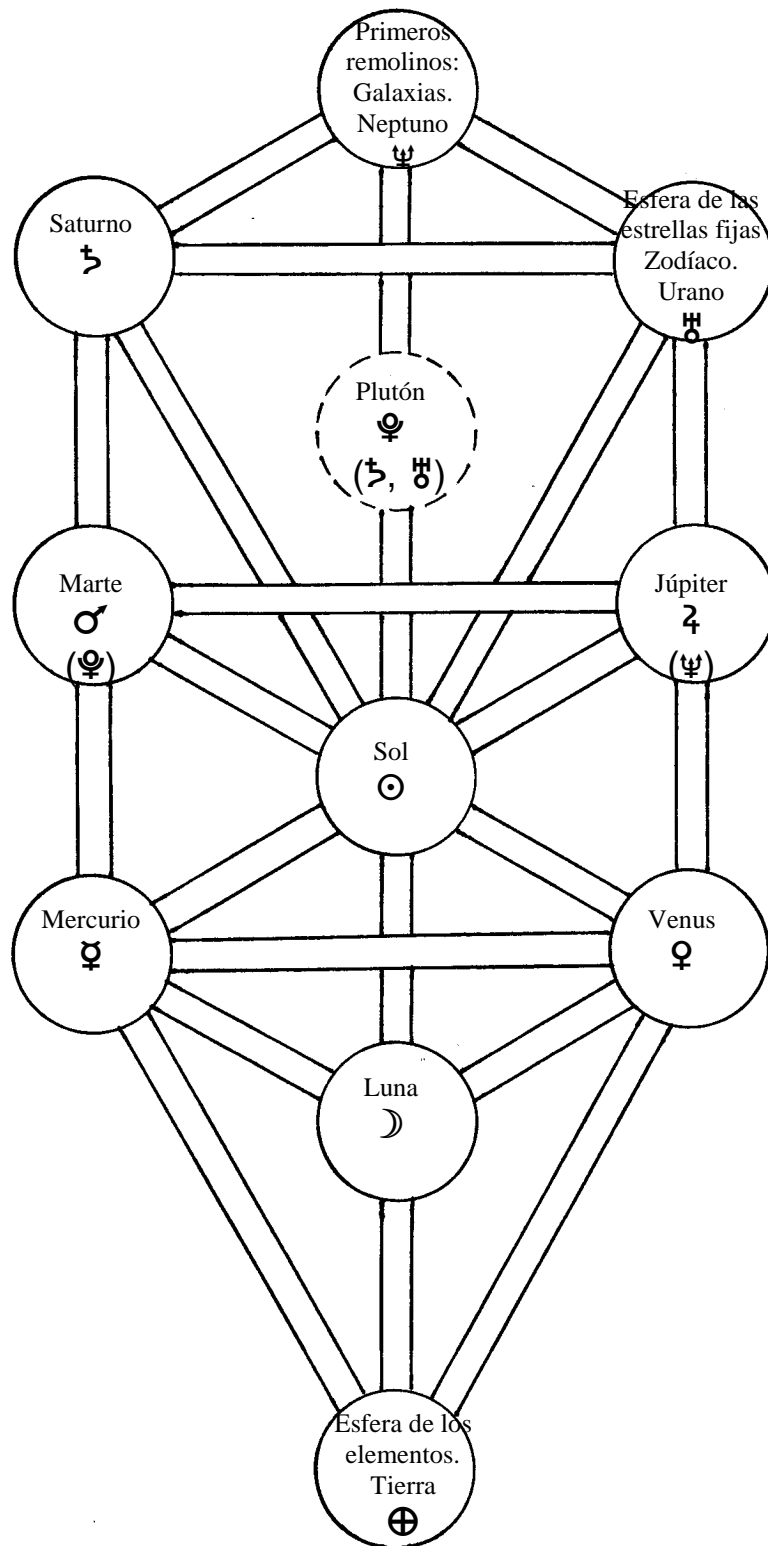
En segundo lugar, porque nuestra experiencia del mundo sigue siendo geocéntrica y es desde la superficie de la Tierra desde donde contemplamos el cielo.

Desde este punto de vista, los relojes planetarios siguen marcando los tiempos del acontecer mundano y las condiciones de expresión de los mundos internos, incluido el propio nuestro. No podría ser de otro modo si aceptamos el principio de la unidad esencial de todo. A veces se ha dicho que los planetas son los chakras de las sefirot en el mundo de Asía.

Las correspondencias planetarias del Árbol de la Vida son las siguientes:

---

<sup>1</sup> Recientemente se ha estimado que Plutón tampoco es un planeta, sino un planetoide por su tamaño. Desde el punto de vista astrológico eso no tiene mucha importancia. En astrología se estudia la influencia de muchos otros cuerpos y puntos geométricos celestes, además de los planetas clásicos.



(Explicación en el texto)

KÉTER:

En la cosmología ptolomaica (modelo de esferas concéntricas con la Tierra fija en el centro) la esfera más externa correspondía a lo que se conocía como el Primum mobile, el primer motor. Los cabalistas antiguos hablaban de Kéter en Asiá como los Primeros Remolinos (Reshit HaGalgulim), anticipando el descubrimiento de las galaxias. Ésta es la correspondencia actual, particularmente nuestra Galaxia, la Vía Láctea, y más concretamente el centro de la misma. (Todo ello relativo al sistema planetario de una estrella específica como es nuestro Sol.) El centro de la Galaxia constituye el punto de focalización de ese En Sof que conforma el conjunto del espacio-tiempo cósmico.

### JOJMÁ:

Hemos utilizado para Kéter la imagen de un pequeño agujero en el seno de lo inmanifestado por el que fluían las corrientes de energía que daban lugar a la manifestación. En el marco de una galaxia espiral concreta toda ella está en movimiento giratorio alrededor de su centro. Tal movimiento circular o gran rueda establece en sus partes lo que constituiría un Zodíaco galáctico. Cada parte del mismo no es sólo un segmento de circunferencia (factor tiempo). Es también una gran corriente espiritual que une el centro con la circunferencia y viceversa.

El trayecto del sol en una vuelta completa alrededor del centro galáctico (unos 200 millones de años) no es muy conocido y no se sabe si describe, a su vez, órbitas más pequeñas alrededor de otras formaciones estelares. Pero para nuestro sistema solar concreto, que evoluciona hacia adentro según su sistema de planetas, las influencias galácticas se focalizan principalmente a través de la banda zodiacal de estrellas (lo que se conoce como Zodíaco sideral) que rodea el plano de sus órbitas. Pero este Zodíaco afecta a los seres planetarios y a las evoluciones globales. Los seres humanos concretos están sometidos en sus vidas individuales al llamado Zodíaco tropical, ligado a los equinoccios y solsticios terrestres, es decir, a la relación tierra-sol.

El Zodíaco tropical (el equinoccio de primavera) se desplaza sobre el sideral en un ciclo de aproximadamente 26.000 años, dando lugar a las eras astrológicas (2.160 años aproximadamente cada una).

En cualquier caso, la esfera del Zodíaco es tradicionalmente la esfera de Jojmá porque, como la Sabiduría, el Zodíaco es lo que rodea y abraza a todas las cosas desde todos los puntos de vista posibles. Es, pues, una matriz universal de significados que cubre todos los ángulos del ser. Al mismo tiempo, es el gran irradiador de energías hacia el centro – energías que atraviesan los distintos planos universales y son modificadas o focalizadas por las distintas lentes planetarias –.

La esfera del Zodíaco recibe en hebreo el nombre de Mazlot, palabra que significa constelaciones, destinos y órbitas. En la cábala zohárica se representa mediante las trece porciones de la barba (emanación) del Rostro Inmenso o Macroposopos (Tríada Dios Solo). Recordamos que 13 es el número de la unidad (valor numérico de la palabra Ejad) y en este contexto representa a los doce signos más el centro.

O el polo: en el Séfer Yetsirá se habla de los doce signos como ligados al Teli – el Dragón – y hay que tener en cuenta que el polo norte de la eclíptica<sup>2</sup> (el camino del

---

<sup>2</sup> No confundir con el polo norte usual, que es el del ecuador celeste.

sol por el Zodíaco) alrededor del cual gira el plato del sistema solar, se halla en la constelación de Draco.

Así, leemos por ejemplo en la Santa Asamblea Menor<sup>3</sup>:

69. “Pero en las trece medidas de las misericordias se le encuentra, porque esta Sabiduría oculta en él está dividida en tres senderos en un cuaternario [la generación del  $12 = 3 \times 4$ ], y él mismo, el Anciano, las comprende a todas y mediante ellas reina sobre todas las cosas.”

70. “Un sendero [la decimotercera] que brilla en medio de los pelos que brotan del cráneo es ese sendero por cuya luz los justos son conducidos al mundo futuro [el centro que es el polo].”

Y más adelante, para entender lo que estas porciones o canales representan, leemos:

150. “De la barba del Santísimo Anciano cuelga<sup>4</sup> el ornamento de todo, y la Influencia...”

152. “De esta influencia depende la vida de todas las cosas.”

153. “De esta influencia los cielos y la tierra dependen, las lluvias de la gracia y el sustento de todas las cosas.”

154. “De esta influencia proviene la providencia de todas las cosas. De esta influencia dependen todas las multitudes superiores e inferiores.”

155. “Trece fuentes de aceite precioso y excelente dependen de esta barba de la más gloriosa influencia y todas ellas fluyen al Rostro Menor (Microposopo) [en este contexto, el Sol-Tiferet, pero también el resto de sefirot planetarias de Asiá].

No nos concierne ahora elaborar un tratado de astrología. En cualquier caso, hablar del significado espiritual de los signos del Zodíaco a la luz de las consideraciones precedentes – como canales de sabiduría por los que desciende la influencia divina, o como rayos de manifestación de la deidad (Dios Creador, Uno, Rey, Voz, Amor, Providencia, Justicia, Voluntad, etc.) – merecería un tratado completo. El tema está ligado, entre otras cosas, con la astrología de las eras, con los llamados avatares o ejemplares ideales de rayo, etc. Todo ello se estudiará en el nivel correspondiente. Nuestro objetivo ahora es hacer notar que el concepto del Zodíaco es mucho más amplio y excelso que el sostenido por la astrología de la personalidad tal como es usualmente entendida.

Pasamos ahora a las correspondencias planetarias, de las cabe decir algo parecido.

Los nombres hebreos de las esferas planetarias son:

---

<sup>3</sup> Un libro del Zohar. Numeración según la versión de Kabbalah Unveiled, de MacGregor Mathers, RKP, Londres.

<sup>4</sup> La misteriosa palabra Teli, sobre la que no hay acuerdo entre los especialistas, parece que proviene de la raíz “talah”: colgar.

Saturno: Shabbatai o descanso. Corresponde a Biná.

Júpiter: Tsédeq o rectitud. Corresponde a Jésed.

Marte: Maadim o fuerza vehemente.

Sol: Shemesh o luz solar (también Jamáh). Corresponde a Tiféret.

Venus: Nóga o esplendor refulgente. Corresponde a Nétsaj.

Mercurio: Kojab o luz estelar. Corresponde a Hod.

Luna: Lebaná: la blanca, la llama lunar (también Yaréaj). Corresponde a Yesod.

Por supuesto, es necesario incorporar en este esquema a los planetas transaturninos: Urano, Neptuno y Plutón. Se afirma en astrología, y se ha comprobado en la experiencia, que la influencia de estos tres planetas es más generacional que personal. A no ser que estén fuertemente aspectados (relacionados) en el horóscopo de una persona concreta, su influencia individual se halla muy diluida. Y en el caso que ésta se produzca, atañe más bien a lo que es una tarea colectiva o universal del individuo. Esto corresponde en el Árbol de la Vida a una influencia más o menos consciente de las sefirot supremas a través del filtro de una psicología concreta. Y, por supuesto, estos planetas tienen su influencia a nivel mundial marcando los grandes acontecimientos y fases, en línea con su carácter supraindividual.

El Árbol completo planetario sería entonces: Neptuno-Kéter, Urano-Jojmá, Saturno-Biná, Plutón-Daát (Plutón ha sido excluido recientemente de la categoría de planeta por la comunidad científica. Aunque no es ésta la razón de la asignación, ¡he aquí una buena representación del esquivo Daát!), Júpiter-Jésed, Marte-Guevurá, Sol-Tiferet, Venus-Nétsaj, Mercurio-Hod, Luna-Yesod y Tierra- Maljút.

En general, para justificar las atribuciones, utilizaremos tanto el simbolismo de la mitología griega – los dioses que han dado sus nombres a los planetas – como las atribuciones astrológicas más usuales.

En la mitología griega **Urano** es el cielo estrellado y el padre de los dioses; ambas son connotaciones de **Jojmá**.

El significado astrológico de este planeta asume los rasgos de lo que antes de su descubrimiento era conocido como Saturno positivo (regente de Acuario) pero de una forma más drástica y dinámica. Así, por una parte, Urano es el factor que impulsa la construcción de formas de Biná, pero, por otra, es el impulsor del cambio creativo.

El cambio no es, por tanto, ni aleatorio ni arbitrario, sino dirigido y evolutivo. Sólo se tiene el cambio por el cambio cuando Urano está actuando negativamente en una carta natal.

Por otro lado, lo abrupto o revolucionario que resulte el cambio depende de lo rígida y estereotipada que se halle la forma. Bajo un mal aspecto saturnino ésta tiende a hacerse hierática, represiva y cerrada, pero el impulso que Urano dirige desde Jojmá siempre la supera, porque la vida no se deja encerrar fácilmente en formas fijas.

Sin embargo, un exceso de fuerza creativa sin forma estable también resulta excesivo y desequilibrado. Así, el mundo sólo puede existir cuando su hijo Cronos

(Saturno) castra a Urano y arroja sus despojos al mar (de los que surgirá Afrodita-Venus).

Cronos-**Saturno** en la mitología griega es el último de los Titanes y padre de los dioses olímpicos. Él es el padre de la forma<sup>5</sup> aunque, recordémoslo devora a sus hijos. Es decir, contiene en potencia a los mundos formales, pero no se crea nada hasta que su hijo Zeus le destrona, es decir, hasta que se afianza Jésed por debajo del Abismo.

Astrológicamente Saturno es el constructor así como creador de la forma. Se halla en polaridad con Urano como Jojmá lo está con Biná. Si Urano trabaja mediante inspiración, chispazos de genio, originalidad y cambio progresivo, Saturno lo hace mediante límites, estructuras, orden y método. Su dominio es la ley, que Urano siempre acaba trascendiendo.

**Saturno** (como la imagen de madre oscura y estéril de **Biná**, así como de mater dolorosa) nos impone la disciplina de la forma y nos trae experiencias duras y difíciles, por lo que obtiene la reputación de gran maléfico en la astrología clásica. También Saturno tiene que ver con la deuda kármica y la rectificación de las consecuencias de nuestras acciones. Pero las experiencias negativas de Saturno son necesarias y pedagógicas y su carácter “funesto” cesa cuando se ha aprendido la lección que encierran<sup>6</sup>.

Saturno es también el padre del tiempo y es tradicionalmente representado con el reloj de arena y la guadaña. El tiempo de Biná-Saturno es el tiempo Cronos, tiempo que transcurre, mientras que a Urano, representante de la sabiduría estelar, le corresponde el tiempo Jairos, el tiempo eterno, el tiempo arquetípico de los dioses. Una de las lecciones de Saturno es que todo se puede corregir si se paga la duda temporal correspondiente.

**Jésed** es el plano alegórico del dios griego Zeus y romano **Júpiter**, siendo la expresión del planeta del mismo nombre. Zeus, después de destronar a su padre Cronos, se afianzó como dios del cielo y de los asuntos terrenos, mientras que a su hermano Poseidón (Neptuno) le correspondía el dominio de las aguas y a su otro hermano Hades (Plutón) se le asignó la regencia del mundo de ultratumba.

Zeus, como cabeza del Olimpo, es una buena imagen de Jésed con sus connotaciones de receptor y proyector de la influencia de las sefirot supremas, como autoridad espiritual y como regente de las siete sefirot de debajo del Abismo.

También los significados astrológicos de Júpiter se ensamblan bien con esta sefirá: Abundancia, expansión, crecimiento y generosidad. Asimismo, proyección social – con el ejercicio de una autoridad sabia y justa y de una gran capacidad de

---

<sup>5</sup> Y su esposa y hermana, la titánica Rea es la segunda Tierra. No la primera, Gea, la Tierra primordial, con la que se une Urano. Gea representa las manifestaciones elementales desatadas, mientras que Rea corresponde ya al estadio de Tierra virgen (con su vegetación, sus montañas, etc.) antes de la agricultura (tercera Tierra) que se halla bajo la simbología de Perséfone.

<sup>6</sup> Tras ser destronado, se dice que Saturno quedó reducido a la condición de simple mortal, yendo a refugiarse al Lacio, donde puso orden entre los hombres salvajes y les dio leyes. Su reino fue la edad de oro, dado que sus pacíficos súbditos fueron gobernados con suavidad. Se restableció la igualdad de condiciones: ningún hombre estaba al servicio de otro, nadie poseía nada en propio y todas las cosas eran comunes, como si todos sólo hubieran tenido una misma herencia.

organización – moralidad y religión. Todo lo que en general se entiende como “misericordia” y no en vano Júpiter es considerado como el gran benéfico en astrología.

**Neptuno** tiene connotaciones tanto de **Kéter** como de **Jésed**. Obviamente, Kéter es la inteligencia mística por excelencia y Neptuno focaliza sus rayos en el sistema solar. Neptuno es el dios del mar y existe una relación simbólica entre el mar y el continuo en el que todas las cosas son una.

Neptuno es así el planeta del amor místico, abstracto y platónico, que va mucho más allá de lo emocional e instintivo. También el verdadero altruismo se encuentra entre sus características. Representa asimismo el psiquismo superior – la intuición espiritual – por contraste con el psiquismo inferior o lunar que se expresa mediante imágenes concretas.

En fin, todos estos rasgos son representativos de la manifestación de la unidad (Kéter) en los planos de la forma y esto es una característica de Jésed. De ahí que Júpiter fuera el regente de Piscis – el signo que mejor expresa las cualidades de Neptuno – antes del descubrimiento de este planeta. El hecho de que Neptuno sea ahora observable (aunque no a simple vista) es sintomático de que su influencia puede experimentarse de forma más directa (sin llegar todavía a ser una experiencia común al nivel individual).

Algo parecido cabe decir de Hades o **Plutón**, los dioses griego y romano respectivamente del mundo de ultratumba. Astronómicamente Plutón se halla en los confines del sistema solar, hallándose tan lejano que no puede verse ni con ayuda del telescopio y sólo puede ser fotografiado. Su carácter de dios del mundo de los muertos, al que da su propio nombre – el Hades – y la completa inevitabilidad e inflexibilidad de sus designios, le sitúan en **Daát** en el Árbol de la Vida.

Daát es la puerta entre los mundos y en relación con la deuda kármica su justicia es absoluta. Pero dentro de los mundos de la forma su influencia se ejerce mediante **Guevurá**, dando esa contundencia de juicio que se obtiene de ver la verdad y no las apariencias, trayendo cambios drásticos en la perspectiva del individuo que le fuerzan a reorientar su vida (de ahí el carácter regenerativo de Plutón) y desempeñando el papel de destructor y barrendero de los dioses para despejar el camino de todo aquello que se opone a la evolución.

Se dice que Plutón es un planeta de grandes luces y sombras. En efecto, actuando al nivel del inconsciente profundo energiza y saca a relucir los aspectos peores del ser humano, pero también puede llevarle – por sublimación – a las máximas alturas espirituales. Todo ello es típico de Escorpio, el signo de Marte cuya regencia principal ahora ha pasado a ocupar Plutón.

Por el contrario, el planeta **Marte** – el dios Ares en mitología griega – focaliza los aspectos más personales de **Guevurá**: su carácter cinético y guerrero, con su control, disciplina, valor y entrega. También con su capacidad de sufrimiento.

A veces se dice que Marte rige el plano de las pasiones e instintos y de hecho hemos afirmado que Guevurá (Marte, pero también Plutón) representa la polaridad



negativa, formal u oscura de la libido – el aspecto deseo – así como Jésed corresponde a su polaridad positiva o luminosa.

Heliocéntricamente, Marte es el planeta más cercano a la Tierra – exceptuando, claro está, la Luna, que es el satélite de la Tierra –. Evolutivamente, sin embargo, y tal como nos lo presenta el Árbol de la Vida, no podemos vérmolas con sus energías hasta haber alcanzado Tiféret, el Sol, nuestro centro y foco de autoconciencia.

Sólo con la perspectiva superior que éste nos otorga se puede lograr el desapego y poder espiritual suficientes como para poner a nuestra parte oscura en sus propios límites. Esto se puede conseguir mediante autoconocimiento y transformación, pero no mediante represión. Todo lo que se reprime actúa desde el inconsciente de formas diversas causando desarreglos y neurosis. Además, el bloquear en complejos emocionales parte de nuestra energía impide precisamente el desarrollo personal.

Por ello, el camino evolutivo es – en astrología simbólica – ir hacia el interior de la órbita de la Tierra, y una vez alcanzado el centro – nuestro Sol – empezar a moverse hacia las esferas exteriores, de Marte en adelante. De este modo se conjugan los puntos de vista geocéntrico y heliocéntrico del sistema solar.

Que la esfera planetaria de **Tiféret** es el **Sol** – el centro del sistema solar y la fuente de luz y del calor que sustenta la vida en la Tierra – resulta tan obvio que apenas necesita comentario. El Sol es el símbolo del Logos como centro trascendente, energético, radiante, iluminador y vitalizador.

Astrológicamente, para el hombre común, representa el carácter esencial del individuo y su posición en relación con el resto de la carta natal nos da una indicación de la tónica general de la vida y vitalidad del sujeto y de su grado de realización y autoexpresión personales. A un nivel más profundo representa el punto focal de la individualidad y es un símbolo del self o sí-mismo. Una persona solar – y lo es todo aquél que ha alcanzado el nivel de Tiféret (o individuación) independientemente de cual sea su configuración astrológica – se convierte en el centro de su propio sistema solar de circunstancias que atrae por el magnetismo de su irradiación personal.

El acceso a Tiféret, además, siempre conlleva una iluminación y el despertar de la intuición interior que capta la esencia de las cosas. Uno puede tratar de huir de ese estado (y perderlo) pero mientras se está en él no es posible no ver claramente.

En la mitología griega, Apolo (Febo) y Dionisos (Baco) son los dioses que mejor expresan la naturaleza solar y son representativos de la doble orientación – apolínea o dionisiaca – del self y de la iluminación.

La vía apolínea es racional, clásica, basada en la claridad, en la medida, en la proporción y la armonía. De alguna manera aísla al self del mundo enfatizando el aspecto de centro en reposo en medio de unas condiciones en constante cambio. El esoterismo apolíneo (el chamanismo hiperbóreo) proyecta el alma hacia un más allá trascendente y se halla probablemente en el origen del pitagorismo y de muchos aspectos del platonismo. Es la libertad del desapego que busca más allá de la materia el espíritu universal en el que todas las cosas y seres se reflejan como Formas.

La vía dionisiaca es complementaria de la anterior<sup>7</sup>. Sumerge al individuo en el mundo y en el aparente caos de lo primordial disolviendo su individualidad en el éxtasis de la identificación con el dios. Porque en ningún lugar como en lo dionisiaco la frontera entre lo divino y lo humano se hizo más borrosa. El mismo dios es el único que es hijo de una mujer mortal. Además es el perseguido, el sufrido y desgarrado; y el vencedor, muerto y resucitado. Dios de la máscara, en el delirio confiere el éxtasis que no conoce de leyes y jerarquías, siendo anterior a ellas porque entrelazando en sí la vida y la muerte une a todos los seres sin diferencias en un abrazo único.

Suele decirse que ambos caminos representan las dos vías: masculina o seca y femenina o húmeda. Ciertamente lo apolíneo nos abre las puertas de lo luminoso mostrando un mundo de esencias más allá del devenir. Lo dionisiaco es el eterno femenino detrás de la frondosidad resultante de la vida universal. Apolo nos enfrenta con la eternidad. Dionisos nos desposa con lo infinito.

La esfera de **Nétsaj** está representada por **Venus-Afrodita**, diosa del amor y de la belleza. Astrológicamente, Venus rige sobre las cualidades artísticas y la naturaleza emocional en general. Es el planeta de la atracción, de la sociabilidad y del amor como sentimiento, cubriendo todo el rango que va desde la pasión hasta el simple placer de la compañía, pasando por el enamoramiento y el afecto. Alegría, placer, entretenimiento, gracia, pero también búsqueda de la belleza y captación emocional de los ideales y cualidades espirituales – todas estas características caen bajo la égida de Venus. Lo mismo cabe decir del amor por la naturaleza y, en general, del resto de los rasgos de la sefirá Nétsaj cuyos arquetipos este planeta encarna.

Lo mismo cabe decir de **Mercurio** en relación con **Hod**, el plano del intelecto y de la comunicación. Hermes-Mercurio era, en mitología clásica, el mensajero, intérprete y ministro de los dioses, con sus sandalias y casco alados y portando el caduceo – su vara con dos serpientes entrelazadas representando las polaridades cruzadas alrededor del pilar del medio –.

El símbolo de las alas denota la rapidez y alcance del pensamiento, capaz de tender un puente entre los dioses y los hombres. El caduceo alude a la capacidad de la mente de apaciguar querellas y reconciliar opuestos. De hecho, el mercurio alquímico era el intermediario (hermafrodita) en la conjunción entre el Rey-Sol y la Reina-Luna. Astrológicamente Mercurio rige sobre las facultades mentales, sobre el arte de la palabra hablada y escrita y, uniendo la capacidad de relación con la utilidad y lo práctico, sobre el comercio y el cambio. Y no es necesario recalcar aquí la figura de Hermes Trismegisto, inventor de la escritura y del lenguaje, y patrón de la medicina y de todas las formas de conocimiento (exotérico y esotérico) para acabar de completar el cuadro de la sefirá Hod tal como se expresa en el mundo de Asiá.

A **Yesod** le corresponde la **Luna**, que rige sobre el plano etérico o doble etérico como a veces se le llama. El nivel etérico es el primer nivel extensivo por encima de lo físico y cumple la característica yesódica de entramado o andamiaje de lo físico. El éter

---

<sup>7</sup> De hecho, en Delfos, Apolo y Dionisos llegaron a fundirse tanto que aparecen como hermanos. Quizá sea la unión entre dos aspectos tan aparentemente opuestos y representativos del alma griega lo que explique el llamado “milagro” de esa cultura.

es el elemento que por su extremada receptividad y plasticidad conduce todas las influencias de los mundos superiores.

En astrología la Luna representa la receptividad, sensibilidad e imaginación en su aspecto pasivo, pero también la fluctuación, adaptabilidad y capacidad de respuesta en su forma más dinámica. Suele tomarse a la luna como símbolo de lo femenino, pero en otro orden distinto al de Venus: no en el aspecto de amante pero sí en el de gestación y cuidado maternal, protegiendo y proporcionando todas las cosas necesarias para el crecimiento. También en el aspecto de receptividad, sensibilidad e intuición, sin que ello conlleve ninguna predeterminación respecto al género de la persona que las ostenta, que puede ser tanto hombre como mujer.

La Luna es un espejo que ha de mantenerse limpio y puro, tanto de influencias intelectuales (Hod) como emocionales (Nétsaj) si queremos que refleje la luz lo más perfectamente posible. En general rige sobre el psiquismo y la capacidad de comunicación con el “más allá”. En la mitología griega la luna viene representada por tres diosas: Artemisa (Diana), la diosa virgen que en su inaccesibilidad representa la pureza del mundo primitivo; Hécate, diosa de los hechizos y las apariciones; y Selene, que rige más bien sobre la fluctuación y el ritmo lunar. Sin embargo, los pueblos semitas siempre han considerado a la Luna como masculina, aludiendo a la capacidad fertilizadora y fecundadora de Yesod y a la vitalidad de lo natural y orgánico.

Tradicionalmente, la esfera de **Maljut** era llamada Esfera de los **Elementos** (en la cosmología medieval y renacentista que ha adoptado el mundo esotérico). Se suponía que los elementos aportaban el factor materia (en la **Tierra**) y que los cuerpos celestes estaban constituidos por otras sustancias sutiles.

Por supuesto, Maljut en general no es un lugar sino un estado sefirótico – el de los cuerpos materiales – definido a lo largo y ancho de todo el Cosmos. Ahora bien, en el contexto del sistema solar y de nuestra evolución, Maljut sí puede considerarse como el planeta Tierra y rige sobre todo lo que en él acontece.

Por otra parte, los elementos son cualidades o modos de acción, y no materias o sustancias, y mucho menos cuerpos. Prefigurados en Kéter, se hallan por doquier en el Árbol de la Vida como las fuerzas o energías más simples de la creación. Sobre ellas se construyen las manifestaciones más complejas que entonces tienen una composición elemental, si bien pueden ser más afines a uno u otro de los elementos concretos.

Ciertamente, los elementos sólo se manifiestan física o exteriormente en Maljut, en donde alcanzan estabilidad. Maljut es el último punto de concreción o densificación del Árbol de la Vida y todas las fuerzas encuentran en ella su expresión final. Maljut-Reino es así el compendio de todo lo que existe.

Lo que comúnmente se entiende por tierra, agua, aire o fuego, es la manifestación material en Maljut de los elementos. Pero considerados como cualidades entran en la composición de todas las sefirot, si bien cada una manifiesta una predisposición hacia uno en concreto que refleja mejor su naturaleza. La correspondencia elemental de las cinco sefirot inferiores es la siguiente (añadiendo el éter o quintaesencia como quinto elemento): Fuego-Tiferet, Agua-Nétsaj, Aire-Hod, Éter-Yesod y Tierra-Maljut. La correspondiente a las cinco sefirot superiores sería: Kéter-Éter, Jojmá-Aire, Biná-Tierra, Jésed-Agua y Guevurá-Fuego.

(Los elementos se estudian en profundidad en el nivel II, que corresponde a Maljut.)

Con esto se termina nuestro recorrido por los cuatro mundos desde el punto de vista de los poderes e influencias que los conforman.

Como se puede deducir, el conjunto de influencias superpuestas que actúa sobre una persona en un momento dado es muy complicado. A las propias de su tikún como alma individual (y que se manifiestan en su propia estructura sefirótica personal), hay que sumar las provenientes de la propia especie humana, tanto al nivel de las relaciones personales y sociales como de sus ciclos históricos evolutivos. Hay que añadir las influencias de los mundos superiores (Yetsirá, Briá y Atsilut, subjetivas y objetivas), las astrológicas (zodiacales y planetarias, personales y colectivas) y, en particular, las del ser planetario Tierra, que incluye también a los reinos elementales y a otras evoluciones paralelas. Y todo ello construido sobre el marco de la materia-energía con su conjunto particular de leyes. La maestría consiste en conocer todas estas influencias y aprender a trabajar en conjunción creativa y colaborativa con ellas.

**Lección undécima: MUNDO DE ASIAH**  
**ANEXO: NOTAS SOBRE EL ZODÍACO ESTELAR.**

**ZODIACO**

Se dice que el zodiaco natural o sideral es el de las “estrellas fijas” pues desde el punto de vista geocéntrico así lo parece si se observa el cielo desde la Tierra. Es una forma de hablar pues en el Universo todo está en movimiento.

. Corresponde a la sefirá de Jojmá, en la que se considera el zodiaco como una matriz de ideas, como chorros de energías que producen influencias espirituales, no sólo psicológicas.

**Los signos se generan por una doble influencia:**

1. Según el pilar del Árbol de la Vida al que correspondan
2. Según el elemento con el que se correspondan

**1.- Relación con los pilares del AV:**

Distinguimos tres tipos de signos:

- **CARDINAL:** pilar de la fuerza, son signos generadores, ponen en movimiento.
- **FIJO :** pilar de la forma, son signos que estructuran, estabilizan, fijan.
- **MUTABLE:** pilar del equilibrio, son signos adaptables, equilibrantes.

A esta clasificación se le llama el **ternario**

**2.- Relación con los elementos:**

Diferenciamos cuatro tipos de signos:

- **FUEGO:** Aries, Leo, Sagitario
- **TIERRA:** Tauro, Virgo, Capricornio
- **AIRE:** Géminis, Libra, Acuario
- **AGUA:** Cáncer, Escorpio, Piscis

Desde el punto de vista espiritual:

**CARDINAL:** plano de la verdad. En este plano, Dios contiene al mundo (el mundo es una ilusión).

**MUTABLE:** plano del bien. El mundo contiene a Dios (Dios está dentro de nosotros).

**FIJO:** plano de la belleza. Dios por un lado y el mundo por otro.

**ZODIACO SIDERAL**

**Aries**

**Fuego cardinal.** Generación de la luz, autoconciencia. Raíz de la individualidad. Yo soy. La identidad suprema. Principios universales por los que se ha de regir toda la civilización. Energía psíquica autoconsciente, la conciencia que deviene en el pensamiento y en el juicio.

Época histórica de la Edad de Aries: 2160 a. C. al año 0 aproximadamente. Concepciones monoteístas de Dios, como Yo Soy, entre judíos, Islam, etc., en cualquier lugar del mundo, por las influencias que recibe de Aries el ser planetario Tierra.

El mundo sólo subsiste por la justicia, el gran mito fundador de todas las civilizaciones de la Era de Aries (derecho romano). Fundación de la sociedad humana. Los Dioses legisladores son de Fuego.

## **Cáncer**

**Agua Cardinal.** El continuo, el Uno y el Todo. El círculo, el huevo cósmico, la serpiente que se muerde la cola, la sabiduría propiamente dicha. El puro ser, el Nombre de Dios como contenedor de todas las cosas. El Tao (flujo en el universo que mantiene todo en orden y equilibrio, que nunca para).

## **Libra**

**Aire Cardinal.** El aire como el alma común de todo lo existente, de la humanidad. La sustancia de la mente, la voz, el aliento, la palabra. Toda forma de vida que se manifiesta a través del Espíritu, del aliento o de la voz. Ponderada en la balanza, símbolo de vida.

## **Capricornio**

**Tierra Cardinal.** Cardinal es fuerza, generación. La gran madre cósmica, la Tierra generadora, la generación de lo material. El mito fundacional es la Tierra surgiendo de las aguas.

## **Tauro**

**Tierra Fija.** Dios como creador. Creación por la palabra. Dioses creadores. La escritura, que solidifica la palabra, es un don de la Era de Tauro.

## **Leo**

**Fuego Fijo.** Dios como soberano del mundo. El mito fundacional es el de la jerarquía. La relación del rey con su reino.

## **Escorpio**

**Agua Fija.** Insondables profundidades. Abismo de agua. Sabiduría como significado oculto, inconsciente.

Desprenderse de la conciencia y sumergirse en el inconsciente, liberándose de los demonios.

## **Acuario**

**Aire Fijo.** Vamos hacia esta Era, aún estamos en transición, saliendo de Piscis. Espíritu Santo que llena la mente de iluminación, sentido, conocimiento.

Acuario, el aguador, que vierte el agua, mente de Dios que vierte el agua de la sabiduría.

El Árbol de la vida es un símbolo de Acuario. Símbolo de la libertad. El rostro del hombre. En esta Era el hombre recuperará su divinidad, su carácter solar.

En los signos **Mutable** (Pilar del Medio, la Deidad como el sumo bien de todas las criaturas), Dios está en el mundo porque los seres lo reflejan, porque Dios envía a los profetas y mensajeros, porque hace del hombre su morada (el Dios interior).

### **Géminis**

**Aire Mutable.** La idea de “bien” de Platón, el bien que participa de todas las cosas. Angeles mensajeros. Opuestos pero complementarios. Lo semejante, regido por la fraternidad.

### **Virgo**

**Tierra Mutable.** Símbolo de la materia prima, que puede adoptar todas las formas pero queda inmodificada, por lo tanto, virgen.

La sabiduría como femenina. La previsor, preservadora, providencia divina. Regalo de la tierra: cereales. Imagen de la diosa virgen con una espiga en la mano.

### **Sagitario**

**Fuego Mutable.** Esplendor de la luz. Signo de la visión, de luz interior o exterior, que es manifestación de la presencia divina que establece su morada entre los hombres.

Representado por el arquero que teje un puente entre los mundos (parte inferior de animal, parte superior apuntando hacia lo divino con el arco), alianza entre Dios y los hombres. Dios envía a sus profetas. Técnicas de ascenso y descenso.

### **Piscis**

**Agua Mutable.** Rayo de amor, océano continuo donde el pez nada libremente. Salir de nosotros mismos y, en la entrega al otro, descubrir nuestra divinidad.

El amor nos hace divinos. El acto supremo de amor es el sacrificio. Borra la ilusión de la separatividad (el agua como continuo de amor).

El cordero inmolado (Cristo, Krisna, Adonis...).